

RITOS PRECOLOMBINOS EN EL SUR ARGENTINO¹

¡América a la vista!

¡Detente, navegante! ¡Aquí estoy yo!

La mente de un artista —escultor, poeta y diplomático— poblada de bellos fantasmas, nos dio esta original versión del descubrimiento de América¹. Para él no fue el genio visionario de Colón el que hizo posible la hazaña. Fue América la que se plantó frente a las débiles carabelas perdidas en los mares antillanos y, con enérgica voz, las detuvo frente a un islote llamado Guanahani, del archipiélago de las Lucayas.

Pero el descubridor, mucho menos soñador, vio las cosas como buen nautico que era y escribió objetivamente, en su libro de bitácora:

“El jueves 11 de octubre de 1492, se amainaron todas las velas y quedamos con el treco, que es la vela grande y sin bonetas, pusímonos a

la corda, temporizando hasta el día viernes”².

Y como estaba acordado, el día 12, el “Almirante Mayor de la Mar Oceana, Visorrey y Gobernador de todas las Islas y Tierra Firme, Descubiertas y por Descubrir”, saltó a tierra llevando en su diestra la bandera real. Junto a él, Pinzón y Anés portaban el confalón con la Cruz Verde. Rodrigo de Escovedo y Sánchez de Segovia fueron llamados para que “diesen fe y testimonio de cómo él, por ante todos, tomaba posesión de la isla por el Rey y la Reina, nuestros Señores”.

He aquí dos versiones de una misma realidad que el mundo asombrado conocería tres años después, por no contarse en esa circunstancia con el fisonomista indiscreto de un satélite artificial.

El lector puede elegir cualquiera de las dos versiones. Lo importante no es “cómo” ocurrió el hecho. Lo que nos

interesa es señalar que en ese preciso momento comenzó el careo de dos culturas, dos civilizaciones, dos estilos de vida; el más trascendente y más dramático de nuestra historia.

El careo

Se presentan los “dramatis personae”:

Por un lado, los españoles, firmes en su fe revelada y en su segura eternidad, con acendrada certeza en la rendición absoluta; viviendo en concordia con Dios. Fuertes en su resolución y en el arte de guerrear, ya liberados del yugo musulmán. Fue entonces —dice Ortega— cuando el pueblo español sintió una gran inquietud parturienta. El impulso tomado en Covadonga y su brillante epiflogo en Granada llevaron a los españoles mar adelante. Traían a nuestras playas el rotundo idioma de Castilla que un poeta definió como “grave y solemne como el

mar". Tenían un profundo sentido de su pasado remoto, fieles a sus orígenes, a su familia y al fuego del lar. Amantes como pocos de la danza; fieles a los cantos aleluiáticos y a los ocho modos impuestos por San Gregorio. Conocían las "Coplas de Mingo Revulgo" y el "Cancionero" de Juan del Encina. Habían leído a Jorge Manrique y al Marqués de Santillana. Aspiraban a cumplir el modelo propuesto por Hernando del Pulgar en sus "Claros varones de Castilla". Por su parte, la soldadesca conocía las danzas picarescas, aun las prohibidas en la corte por licenciosas, como la "Zarabanda" y "Don Pedro del pie gibao". Cantaban por soleares o por caracolas. Entretenían las largas bordejeadas de la travesía entonando corridos, mulñeiras, mateixas, porru-saldas, sardanas, cantares de ciego, romances viejos "a lo ligero" o "a lo llano".

Y, en su heredad, topológicamente ubicados, los indios. Hombres "de la color de los canarios, ni blancos ni prietos" y "desnudos como su madre los parió", tal como los describe el Almirante en su diario de viaje.

Eran los herederos de aquellas altas culturas que florecieron en América y desaparecieron alrededor del siglo IX. Nadie pudo explicar con certeza qué catástrofe, qué cataclismo las hizo emigrar en masa. Sólo sabemos que vinieron del naciente, construyeron en términos megalíticos como los primitivos egipcios, persas y babilónicos, yéndose por el poniente. Birket Smith, Director del Museo Etnográfico de Lopenha-gen, en su libro "Vida e Historia de las Culturas", lo certifica:

"A fines del siglo IX empezaron a desmoronarse las ciudades abandonadas y el bosque húmedo se extendió sobre las ruinas... ya, antes de la conquista española en el siglo XV había comenzado el derrumbe general".

Por eso, si queremos comprender la trascendencia de este careo, tenemos que fijar nuestra atención, no en lo

que hubo sino en lo que se presentaba ante la asombrada mirada de los conquistadores. Se impone, entonces, dejando de lado la leyenda negra, considerar los valores definitorios de la cultura indígena.

Articulación del pensamiento, idioma, religión

Su pensamiento discurría en el campo que llamamos pre-lógico. Es decir que, ante un objeto se les podían escapar los datos objetivos de forma y color. Antes, les interesaba la comunicación de ese objeto con fuerzas invisibles que nuestro pensamiento vertical, lógico y reversible, no alcanza. Por ejemplo: la tierra era para ellos, el plano donde trascurre la existencia del hombre. De la tierra fluye el principio activo que penetra todo y une el presente con el pasado y con el futuro a los hombres que la transitan con los que la transitaron y con quienes la transitarán. Por eso la tierra es sagrada. En algunas tribus se consideraba que quien se atreviera a roturarla, cortaba el lazo de unión con los ancestros y por eso se negaban a sembrarla.

En cuanto al idioma, el Abate Hervás que se dedicó a estudiar las 34 lenguas habladas en el mundo entonces conocido, comprobó que 11 de ellas, pertenecían a los indígenas americanos. Lafone Quevedo las estudió, a su vez, con parecidos resultados. Esta diversidad idiomática fue uno de los principales escollos para el entendimiento.

En su religión vivían una dramática correspondencia con Dios. Conocían, respetaban y temían a dioses tremendos que exigían holocaustos, aun de vidas humanas, para aplacar sus iras. Ante tal poder estaban en permanente estado penitencial lo que daba un tinte particular a toda su estética. Y cuando querían explicarse la enfermedad o la muerte, buscaban la respuesta en la magia y en los demonios.

Por ese estado penitencial, nunca

hacían arte ni deporte por placer sino en función de la divinidad. Un partido de pelota, por ejemplo, terminaba cuando los sacerdotes empuñaban un afilado pedernal y degollaban al hacedor del gol de la victoria en el campo de juego. De ese modo se obtenían los beneficios de una buena cosecha o cualquiera otra necesidad de la tribu. Había ritos crueles en los cuales se desollaban vivos a los enemigos o se mataban recién nacidos. Algunas tribus practicaban antropofagia ritual. Sus ritos de iniciación sexual, de fertilidad y perpetuación de la tribu, terminaban en orgías de comida y bebida pero no eran vanas muestras de depravación o falta de decoro; todo tenía su explicación ritual. Dejando de lado las exageraciones en que se haya podido incurrir por parte de cronistas imaginativos en demasía, vamos a referirnos a dos ritos que practicaban los indígenas del sur argentino. Muchos investigadores los han estudiado pero tenemos la pretensión de que por primera vez se dan reunidos el texto y la música. Debemos aclarar que damos la partitura escrita pero no podemos transcribir su acento desgarrador, reflejo del desamparo, y la orfandad sentidos por los aborígenes ante la inmensidad austral.

Hay que apuntar también otro dato: la partitura no es fiel por razones de signografía. Los indios del sur argentino cantaban como los pájaros, con ritmo pero sin compás, y usaban tercios, cuartos y sextos de tono según la ilimitada escala de la naturaleza con glisandos, crescendos y rubatos nada fáciles de captar con nuestra notación actual. Los cantos van acompañados con cornetas, bastones de choque, pifilcas, trutruacas, cada-cadas, kultrunes y, aun, vasitos silbadores que solamente pueden apreciarse en las grabaciones que poseemos.

Cumple señalar también las fuentes de información que dan valor a lo que sigue.

La información que poseemos acer-

ca de estos ritos proviene en primer término del Padre Alberto de Agostini SDB como corolario de un viaje realizado hace cincuenta años a Punta Arenas. El Padre Zenone SDB, Ramón Lista y Ricardo Rojas, contribuyeron con sus trabajos a completar el tema. En cuanto a las grabaciones nos fueron facilitadas por el que fue mi fraterno amigo Carlos Vega. La notación musical proviene de un esfuerzo realizado en equipo con Josefina López Seco y Roberto Bergonzi. El todo se completa con dos viajes de estudio al Museo Salesiano de Punta Arenas que recomendamos a los estudiosos del tema.

El rito del Haind

En el legendario Onaisín (Tierra del Fuego), ocurrió una vez que los hombres vivían esclavos de una treta de las mujeres, manejadas por el espíritu de Alpe y por "las hijas de la Luna". Los hombres, cansados de tanto dominio, quisieron vengarse y pidieron la protección de Kzortu (espíritu masculino); gracias a su ayuda, se sublevaron. Mataron a las mujeres y sólo dejaron con vida a las niñas. Muchas mujeres se transformaron en ánales y otras en murciélagos. Esto fue lo que le ocurrió a Olkta, esposa de Kuanip (el de la epopeya), no obstante que éste había sido enviado al Onaisín por Timáukel, "Ser Supremo en quien viven todos los seres".

Para mantener su poder, los hombres fabricaron un nuevo rito: la iniciación del hombre valeroso o klóketen. Hasta el primer tercio del presente siglo se practicaba en un recinto iniciático que llamaban Haind.

Al llegar el otoño, los magos de la tribu vestían sus trajes rituales con los cuales querían encarnar a varios espíritus: el de la piedra, el del viento, el de la luz, el de la nube, el de la nieve, el del agua y el de los seres marinos. Invadían la floresta e irrumpían en las "kaus" (chozas en lengua ona).

Habían creado al mismo tiempo

una serie de mentidas apariciones y toda la farsa era mantenida en el más estricto secreto. Al invadir las chozas, da comienzo la ceremonia del Haind que sirve al mismo tiempo para la iniciación sexual de los púberes y no sólo para tener sujetas a las mujeres.

Cada familia tiene en estas tribus australes un canto que las identifica como a nosotros nuestro apellido. Lo llaman "gáyau"³.

Una vez que la familia da su filiación por medio del gáyau, el poder es entregado a los hombres de la tribu. En presencia de todos se lo lava con agua tibia y así queda convertido en neófito o klóketen. Entonces se llama a Shoorte, personaje elegido entre los más pillos de la tribu que actúa como "demonio excitador". Cuando Shoorte se hace presente, comienza un coro de alabanzas a su persona⁴. Una vez que Shoorte ha recibido al klóketen, lo lleva al bosque pero antes los hombres le explican todas las tremendas maldiciones que recaerán sobre él si quebranta el secreto que van a confiarle. Y comienza el primer día del Haind, que dura veinte jornadas⁵.

Y aquí, conviene remarcar la manifiesta similitud con la ceremonia que los pitagóricos realizaban durante la "Gran Noche" de los pequeños misterios eleusinos. El Shoorte fueguino se identifica con el Hiérokery pitagórico; ambos, encargados de la iniciación en el bosque, aun cuando el secreto que se confía no es el mismo. El klóketen tiene su par en el epopte griego. Las maldiciones eran prácticamente las mismas.

Durante su iniciación, el klóketen debe vivir aislado en el bosque y procurarse la subsistencia por sus propios medios. Entretanto, se lo acosa de diferentes maneras. Voces misteriosas, ruidos sobrecogedores, apariciones inesperadas, lo aterrorizan, pues como no posee el secreto, las cree verdaderas. Al mismo tiempo, Shoorte cumple su misión excitadora con toques demoníacos. Si ésta se ha cumplido satisfacto-

riamente, Shoorte avisa a los hombres. Ha llegado el momento de la revelación⁶ y se le confía el secreto de la tribu. Se lo incorpora a la jerarquía viril y entra en posesión de sus deberes y derechos. Así se transforma en "senalpen". Si luego se perfecciona y completa su preparación, puede ser un "keterren" o sea, el modelo y el arquetipo.

El rito del gnillatun

El Padre Luis Cencio, lo estudió en la Pampa de los Guanacos. Ricardo Rojas en Quila-Quina sobre el lago Laca; cualquier curioso puede verlo en Neuquén aún hoy, si el cacique lo permite. Carlos Vega e Isabel Aretz Thiele, grabaron el canto. Nuestro equipo lo transcribió a notación musical. Actuaron miembros de la familia de Ceferino Namuncurá, acompañándose con corneta y kultrun.

Para comenzar la ceremonia, el cacique llama a los hombres de la tribu con pregones. A medida que éstos acuden, clavan su lanza de colihue en el suelo y se arrodillan. Reunidos, cantan la siguiente oración:

*Fachantū lukutuleyif, chao
Fnanen mumanyif mai chao
Vimayaimi inchiñ taiñ Haddkún
Lakilpe taiñ puyal mongepe.*

(Estamos arrodillados, Padre, hoy día. Te pedimos que nos perdones y que nuestros hijos, no mueran, ¡Qué sirvan!)

Entre tanto, dos hombres han pasado tres días de ayuno, meditación y mutismo con el objeto de estar preparados para pintar los caballos con los colores mágicos⁷: blanco para representar el día y negro, para la noche. Portando una oriflama cada uno, se ponen a la cabeza del grupo. Detrás de los hombres arrodillados se colocan las vírgenes que ese año han entrado en la pubertad⁸. Han sido pintadas y

alhajadas con mantos negros y joyas de plata. A un lado se colocan las ancianas junto a la "machi" que es la encargada de salmodiar los versículos imperatorios. En ese mismo grupo está el tocador de trutruca quien, a la orden del cacique, va guiando la ceremonia con diversos sonos. Los jinetes hacen una carrera circular alrededor de los hombres. Finalmente, después de orar y pedir amparo sacrifican una vaca sagrada, arrancan su corazón aún vivo y lo ofrecen al sol. Asan y comen la carne rociándola con chicha y para terminar cantan alabanzas a Dios⁹.

Oraciones:

*Itro magumpe mai chao
tañi kume tripayal ketrán
ha taña miael feutran kullin
Magumpa "feipinge fucha
wentro lonkomilla
xa eimifucha huifiche*

*Petu adkintuleyiñ wenu tami peaten;
spa rupa lukutuleyiñ. "Kutrankilpe pu
ya"
aipinge eimi, will kuchillu.*

(Te rogamos que llueva para que produzcan las siembras, para que tengamos animales. "Que llueva" diga Usted Hombre Grande, Cabeza de oro, Mujer Grande, rogamos a las dos Grandes y Antiguas Personas.)

(Estamos mirando para arriba; dos veces nos arrodillaremos "que no se enfermen nuestros hijos", diga Usted Cuchillo de oro.

Celefón

Poco a poco se fue afirmando la impregnación psicológica, lingüística y religiosa. Los aborígenes entregaron su religión, su autoctonía y su idioma. Y entonces comenzó la etapa de la añoranza del bien perdido; de aquel tiempo en el cual el aborígen era dueño absoluto de la inmensidad america-

na. Terminó la etapa del trueque de oro por baratijas importadas de la madre patria. Pero, como había entregado los valores raigales de su identidad y de su cultura, cayó en una pendiente y fue aceptando uno a uno los valores de la extranjería. Fijado en las épocas felices anteriores a la conquista, el aborígen se desubica en el tiempo, vive en el pasado.

Pero al mismo tiempo, el español fiel a su religión, atado a su patria por los lazos indisolubles del fuego del lar y de su idioma, se desubica en el espacio, con la vista vuelta a España. Y de estas dos desubicaciones se produce un particular estado psicológico cuyo detalle escapa a los límites del presente trabajo. Así se produce la célula germinal de una crisis del espíritu americano.

En principio, el choque deriva no sólo de la codicia de los conquistadores sino también del idioma que es, en cualquier pueblo, un lazo comunador, firme solera de unidad nacional. En el Popol-Vuh o Libro de la Estera —traducido por Brasseur de Bourbourg— encontramos sus lamentaciones:

"Entonces se llenó de tristeza el corazón de las tribus. ¡Ay! ¡hemos abandonado nuestra lengua! ¿Qué es lo que hemos hecho? ¿En dónde fuimos engañados? ¡Estamos perdidos!"

Y al abandonar el idioma, comienza el bilingüismo:

Quichua:

*ray puca senkau llañu
yán cacheten largasca
quisitun tenedor
upitau sortijas unta.*

Guaraní:

*Yo me despido desconsolado
che coya ama che vida mí
adios paloma encantadora
nerebebe guabirami.*

También el bilingüismo se da en los cantos religiosos. Como ejemplo citaremos el canto que entonan los "allis" cuando se encuentran con los "alfereces" en la procesión del Niño Alcalde en La Rioja el 31 de diciembre al mediodía. El encuentro se llama "topamiento" (tincunaco). La ceremonia ha sido muy bien descripta por Joaquín V. González en "Mis montañas". La melodía fue tomada por el guitarrista riojano Adolfo V. Luna, mi maestro.

Leamos una estrofa del canto bilingüe de los "allis":

*Año Nuevo pacarí
Jesús Niño cancharí
Tinti llalli llallinchó
Coro llalli llallinchó
Chuschanca, chuschanca
Mema y Virgen copacá.7*

El ejemplo más elemental de bilingüismo que conozco se publicó en Londres en el periódico "A voice for South America" (1863). Es una versión del predicador protestante y filólogo inglés Teófilo Smith. Se trata del Padre Nuestro, en lengua patagónica:

*"Ushwanco coje haim-bec Santa cemeç
m'ya. M'kendo mice canue. Cemeç
Meurnicen calet-hai coj haice-go. Mas
d'ush newie. Ush pardon ush maish
pardonsch ush-wa-go yoms neco ush
waishshokenc. Ush hanen heudo daice
temteshen, keloi ush m'wane dirne wi-
lanco deronco cetowit mashc (aue) hi-
cenenue (aue) d'hegerceruesliem (aue)
glorischen ogetunico. Amen.*

Traduciendo palabra por palabra, Schmid, nos da la siguiente versión:

Nuestro Padre, en él tú eres. Santificado sea tu nombre. Haznos venir tu reino. Hágase tu voluntad tierra en cielo en el como. Hoy nos da nuestro pan suficiente. Nos perdona nuestras injurias nosotros perdonamos nosotros como a cada uno de nuestros injuriantes. Nos conduce no a la tentación

sino nos libra de todo mal porque tuyo es el reino, la autoridad y la gloria por siempre. Amén.

Y así, poco a poco, con fe y perseverancia, los misioneros cumplieron su misión evangelizadora. Al aceptar la fe revelada, los aborígenes fueron abandonando los ritos cruentos, mágicos o antropofágicos. Los habían recibido de sus ancestros y los practicaban siglos antes de que Colón escribiera en su libro de viaje:

"Ya dije que para la escución de esta impresa no me aprovecharían matemáticas ni razón ni mapas-mudos; solamente, se cumplirán las profecías".

Las profecías están en los libros sagrados y Colón las tradujo del segundo acto de la Medea" de Séneca:

"Vendrán los tardos años, ciertos tiempos en los cuales el mar aflojará los atamientos de las cosas y un marino... descubrirá un nuevo mundo"¹⁰

Mercedes P. Torres

NOTAS

¹⁰ Extracto del libro "El canto de los argentinos" que en breve se publicará.

¹ Zorrilla de San Martín. Discurso pronunciado en Palos de Moguer en el IV Centenario del descubrimiento.

² Versión Navarrete.

¹⁰ Tomado a L. Baudizone.

CURRICULUM

Profesora: Mercedes Pilar Torres:

Profesor Consulto de la Universidad del Salvador, Ex Profesora de Historia del Arte y de Psicopedagogía de la Universidad del Salvador donde se desempeñó como Regente de Estudios de la Facultad de Psicopedagogía, Directora de Psicopedagogía y Asesora de Perfeccionamiento Docente de la Provincia de Buenos Aires, Supervisora de Pedagogía Diferenciada de Sanidad Escolar, Asesora de Didáctica Televisiva en el CONET, Jefa de la Sección de Ecnopsicología en la Comisión Nacional de Folklore y Nativismo.

Ha recibido premios nacionales e internacionales por trabajos de investigación y guiones de radio y televisión educativa.

3  "Gáyou" representativo de la familia Nawelkir.

4 

5 

6 

7 

8 

9 